

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

“**C**OMO FENÓMENO de conjunto el modernismo es la manifestación literaria más importante de la América española... es una auténtica expresión lírica del alma hispanoamericana”, ha escrito Antonio Castro Leal en esta misma revista (*El valor de la poesía hispanoamericana*; septiembre de 1953, vol. VIII, N° 1, p. 5). Sin embargo, todavía no se levanta el censo bibliográfico del modernismo; el siglo XIX, en general, duerme en injusto sueño. Paradójicamente, la voluminosa *Breve historia del modernismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 544 pp.), de Max Henríquez Ureña, no tuvo espacio para la simple bibliografía. Todavía no podemos darnos cuenta, digamos: físicamente, de la producción modernista.

Todo viene a indicar que el historiador, el crítico, el antólogo, suponen al humilde y previo bibliógrafo. ¡Todos necesitamos a Leguizamón!, pero un Leguizamón pasado por agua regia. Cuántos errores, cuánta ignorancia fácil nos habiéramos ahorrado si contáramos con un Medina, un Icazbalceta, del XIX y de nuestro medio siglo XX. Esto y más ocurre al pensamiento cuando se repasan manuales, críticas (ensayos, antologías y aun historias serias de la literatura, a propósito del modernismo, o del fin de siglo literario en España y América. Los intereses nacionalistas, continentales o peninsulares, han inventado precursores y generaciones, sucesivamente. Los *pre* y los *post* están a la orden del día del antojo. Se clasifican escuelas, movimientos, corrientes. Se proponen “símbolos”, meridianos, hasta “héroe adorado por su época”, lenguaje generacional, etc.

Del fecundo espíritu creador de la literatura de lengua española, en el período que va del XIX finisecular a las primeras décadas del XX, sólo parece quedar memoria para las batallas más banderizas. La elección de símbolos alados y el criterio generacional, utilizados para la caracterización de esta época, han favorecido las más necias y torpes interpretaciones, algunas hechas con la más hispánica buena fe del mundo. Ello no obsta para que los imaginarios campos adversos hayan sido puestos frente a frente, en pie de lucha: así nos lo asegura Guillermo Díaz-Plaja al situar ante nosotros al *Modernismo frente a Noventa y ocho* (Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1951, xx-366 pp).

Esta obra, que pretende ser *Una introducción a la literatura española del siglo XX*, como reza el subtítulo, llega a las conclusiones más atrevidas: modernismo igual a superficial, gongorismo, feminidad, inmanencia, instantaneidad, etc.; con todo, es curioso que se empeñe en hallar precursores españoles al modernismo. El propio autor me ha confiado otra característica que no se atrevió a consignar en su obra: la homosexualidad de un dramaturgo, receptor del premio Nobel y típico modernista. Lo cual, como diría Jorge Luis Borges, ya es “puro terrorismo”. Con ese hábil criterio peyo-

rativo cualquier crítico malintencionado podría calificar de postmodernistas a poetas tan distinguidos como los pertenecientes a la llamada generación del Centenario de Góngora, por su admiración al Cisne de Córdoba. Y a propósito de cisnes y símbolos alados:

SWAN, CYGNETS, AND OWL. *An Anthology of Modernist Poetry in Spanish America. Translations by MILDRED E. JOHNSON. With an Introductory Essay by J. S. BRUSHWOOD.* Columbia, Missouri, The University of Missouri Studies, 1956, xii-199 pp.

El solo título nos pone sobre las pista; el texto del ensayo introductorio de mis-



ter Brushwood confirma plenamente nuestra sospecha: la maniaca búsqueda de aves simbólicas llega a producir aquí verdaderas fórmulas a la norteamericana:

Darío's swan, for example, was really a symbol of the Parnassian objective; the swan was an ideal of beauty, a beauty which was above all other things qualities. The symbol of the swan as an identification of the Modernist's search for beauty became so general that some years later, when the Mexican, Enrique González Martínez, wrote another poetic manifesto calling for a more profound poetry, he entitled the poem, "Wring the Neck of the Swan".

Menos mal que a continuación hace esta enigmática salvedad: "If he had been writing only of Darío, he might have substituted *Princess* for *Swan* (See *Sonatina*)."

Ciertamente, Darío en cierta época manifestó cierta predilección por el cisne y González Martínez llegó a considerar su famoso soneto como personal arte poética, hasta dar igual título a un libro suyo en 1915 e identificarse como *El hombre del buho* en la primera parte de su autobiografía. Pero de esto a tomar

el soneto como manifiesto literario o reacción contra Rubén Darío, hay mucha distancia.

Ya el Darío de 1899 pedía que se mirara "el alma de las cosas que da su sacramento" (*La espiga*) y por los mismos años escribía en *Augurios*:

Pasó un buho
sobre mi frente...

¡Oh, buho!
Dame tu silencio perenne,
y tus ojos profundos en la noche
y tu tranquilidad ante la muerte.

Dame tu nocturno imperio
y tu sabiduría celeste...

Mal podía González Martínez contradecir con su soneto al precursor de su credo. El mismo González Martínez reiteradas veces se negó a aceptar las interpretaciones de Pedro Henríquez Ureña y de Pedro Salinas. Véase el último comentario autocrítico que escribió a los ochenta años en la edición del soneto hecha como homenaje de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1951.

*

La antología de Mildred E. Johnson incluye textos, traducciones y biografías críticas de *The Precursors* (Manuel González Prada, Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí, Julián del Cassal y José Asunción Silva); *The Modernists* (Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, José Santos Chocano, Julio Herrera y Reissig y Enrique González Martínez); y *The Post-Modernists* (Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, Rafael Arévalo Martínez, Ramón López Velarde, Jorge Luis Borges, Jaime Torres Bodet y Pablo Neruda).

Lo primero que llama la atención es la cabeza de la lista: González Prada, aunque nacido en 1848, publicó sus libros cuando la corriente modernista iba ya muy avanzada; lo cual no le da categoría de precursor. Tampoco a Silva su actitud antimodernista no disimulada. Entre los modernistas propiamente dichos faltan por lo menos Díaz Mirón y Guillermo Valencia. Porfirio Barba Jacob, José Juan Tablada, José María Eguren, etc., cabrían más justicieramente en la lista de postmodernistas. (Gabriela Mistral rehusó figurar).

Las biografías, someras y bien informadas por lo general, traducen al inglés todos los títulos de las obras sin dar el original español. Así algunos aparecen irreconocibles, como *Lay Hymns* que debe corresponder a *Prosas profanas*. Las traducciones pretenden reproducir "the ideas and imagery expressed in the original without omitting any or adding any of my own", dice miss Johnson, y lo consigue no pocas veces. Sin embargo, aunque no soy autoridad en la materia, creo que "enagua" no es lo mismo que "white petticoat", ni "brazos ebúrneos" unos meros "white arms", en *De blanco* de Gutiérrez Nájera.

La mayoría de los textos elegidos proceden, sin que lo diga la antóloga, de *An Anthology of Spanish American Literature*, editada por Appleton-Century-Crofts (35 West 32nd. St., New York 1, N. Y.).